

ESTUDIO TEOLÓGICO AGUSTINIANO DE VALLADOLID
Clausura del curso 2017-2018 (1 de junio de 2018)

Excmo. Sr. Obispo, D. Luis Argüello, estimados profesores y alumnos, alumnos del último curso, amigos todos que nos acompañáis.

Mi felicitación, en primer lugar, a los seis alumnos que os graduáis hoy en este Centro Teológico una vez que habéis concluido vuestros estudios filosóficos y teológicos. Aunque todavía os quede por realizar el examen de grado, de Bachillerato en Teología, las enseñanzas regladas en el currículo ya las habéis finalizado.

Habéis terminado la carrera pero no de estudiar, y no lo digo porque aún os falte el examen final, sino porque para todo aquel que finaliza el estudio de la Teología, ese mismo estudio debe llevarle a una continua actualización.

El 8 de diciembre de 2017 el Papa Francisco firmaba la nueva Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, *La alegría de la verdad*, sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas, Constitución que regula todos los estudios universitarios eclesíásticos en la Iglesia y que sustituye a la Constitución *Sapientia Christiana* promulgada en abril de 1979, hace casi 40 años.

Desde el punto de vista estrictamente organizativo la nueva Constitución no cambia muchas cosas. Los grandes cambios los hizo la *Sapientia Christiana*, ahora se modifican e introducen algunos temas nuevos: por ejemplo la formación on-line y la adaptación a Bolonia en virtud de los acuerdos firmados por la Santa Sede, por citar dos aspectos, pero, en general, no hay grandes modificaciones de la legislación ordinaria.

Ahora bien, donde sí existe una tremenda novedad, es en el espíritu que debe regir el cultivo de los estudios eclesíásticos. El Papa Francisco ha escrito un Proemio al Documento, que en absoluto anula el de la *Sapientia Christiana*, de hecho se conserva como apéndice, pero sí que pone el acento en una serie de aspectos que deben guiar el espíritu de los Centros y del estudio de la Teología y lo hace en concordancia con el resto de documentos de su Pontificado. El año pasado, creo recordar que decía que era un Papa pastoral, y no es por ponerme una nota, pero el documento confirma lo dicho. Curiosamente cambiando poco la legislación el documento resulta que tiene mucho de revolucionario, utilizando una palabra, revolucionario, que el Papa expresamente usa.

Veamos algunos aspectos del Proemio al documento que consta sólo de 6 apartados.

El Documento comienza con una referencia a San Agustín. Sus primeras palabras dicen así: *La alegría de la verdad -Veritatis gaudium- manifiesta el deseo vehemente que deja inquieto el corazón del hombre hasta que encuentre, habite y comparta con todos la Luz de Dios*. La referencia directa, que señala en nota, es a *Confesiones* 10, 23,33 donde San Agustín relaciona felicidad y verdad: “La vida feliz es gozo de la verdad, porque éste gozo de ti, que eres la verdad, ¡oh Dios, (...)! Todos desean esta vida feliz; todos quieren esta vida, la sola feliz; todos quieren el gozo de la verdad”.

Su santidad al igual que en otros documentos, *Evangelii gaudium*, *Gaudete et exsultate*, *Amoris laetitia*, comienza con la afirmación de la alegría, la alegría del Evangelio, de la verdad, etc. eso ya de por sí marca un pórtico al documento con un carácter vitalista, optimista.

Continúa el Documento en su primer número del Proemio: *Jesús impulsa a la Iglesia para que en su misión testimonie y anuncie siempre esta alegría con renovado entusiasmo. El Pueblo de Dios peregrina a lo largo de los senderos de la historia, acompañado con sinceridad y solidaridad de los hombres y mujeres de todos los pueblos y de todas las culturas, para iluminar con la luz del Evangelio el camino de la humanidad hacia la nueva civilización del amor. El vasto y multiforme sistema de los estudios eclesiásticos ha florecido a lo largo de los siglos gracias a la sabiduría del Pueblo de Dios, que el Espíritu Santo guía a través del diálogo y discernimiento de los signos de los tiempos y de las diferentes expresiones culturales. Dicho sistema [de estudios eclesiásticos] está unido estrechamente a la misión evangelizadora de la Iglesia y, más aún, brota de su misma identidad, que está consagrada totalmente a promover el crecimiento auténtico e integral de la familia humana hasta su plenitud definitiva en Dios.* En este texto, ya a los inicios, se manifiesta la raíz de la cuestión: El sistema de estudios eclesiásticos está unido estrechamente a la evangelización, brota de la identidad evangelizadora de la Iglesia. En otras palabras, ¿para qué se estudia la teología y los estudios eclesiásticos en general?, se estudia para evangelizar.

Sigamos con el último párrafo del número uno del Proemio: *Es un momento oportuno para impulsar con ponderada y profética determinación, a todos los niveles, un relanzamiento de los estudios eclesiásticos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia, caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su Evangelio, como propuse programáticamente a todo el Pueblo de Dios con la *Evangelii gaudium*.*

Me permito subrayar algunas palabras usadas en el texto: impulsar con ponderada y profética determinación, relanzamiento de los estudios eclesiásticos, nueva etapa de la misión de la Iglesia, *Evangelii gaudium*. Este documento, *Veritatis gaudium*, en gran medida, es el complemento, la adaptación y aplicación, de la *Evangelii gaudium* en relación a lo que, diríamos, es el mundo intelectual de la Iglesia

El número 2 cita las aportaciones de los documentos del Magisterio desde la *Sapientia Christiana* hasta ahora en relación con el estudio y la evangelización. No me detengo en él, aunque tiene un carácter también novedoso, no sólo cita aquellos textos con una referencia más directa a la Teología o al estudio (la *Fides et ratio*, por ejemplo), sino que hace intervenir los documentos más pastorales (de la *Laborem exercens* a la *Caritas in veritate*).

Pasemos al número 3 del Proemio: *Ha llegado el momento en el que los estudios eclesiásticos reciban esa renovación sabia y valiente que se requiere para una transformación misionera de una Iglesia “en salida” desde ese rico patrimonio de profundización y orientación, que ha sido confrontado y enriquecido -por así decir- “sobre el terreno” del esfuerzo perseverante de la mediación cultural y social del Evangelio, que ha sido realizada a su vez por el Pueblo de Dios en los distintos continentes y en diálogo con las diversas culturas.* Subrayo tres expresiones: “renovación sabia y valiente”, para “transformación misionera de una Iglesia “en salida”, “mediación cultural y social del Evangelio”, “diálogo con las diversas culturas”.

Sigue el texto: *En efecto, la tarea urgente en nuestro tiempo consiste en que todo el Pueblo de Dios se prepare a emprender “con espíritu” una nueva etapa de la evangelización. Esto requiere “un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”. Y, dentro de ese proceso, la renovación adecuada del sistema de los estudios eclesiásticos está llamada a jugar un papel estratégico.*

Papel estratégico de los estudios en relación para una nueva etapa en la evangelización. Continúa: *De hecho, estos estudios no deben sólo ofrecer lugares e itinerarios para la formación cualificada de los presbíteros, de las personas consagradas y de laicos comprometidos, sino que constituyen una especie de laboratorio cultural providencial, en el que la Iglesia se ejercita en la interpretación transformadora (de la performance) de la realidad que brota del acontecimiento de Jesucristo y que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el Pueblo de Dios: desde el *sensus fidei fidelium* hasta el magisterio de los Pastores, desde el carisma de los profetas hasta el de los doctores y teólogos.*

Los estudios como laboratorio cultural providencial, búsqueda de interpretación que sean capaces de transformar la realidad, se requieren todos los dones del Espíritu que actúa en todas sus formas: *Sensus fidei* y magisterio, profetas, doctores y teólogos. Todos los carismas al servicio de un único objetivo: el servicio a la misión, al anuncio del evangelio.

Sigue el número 3: *Esta enorme e impostergable tarea requiere, en el ámbito cultural de la formación académica y de la investigación científica, el compromiso generoso y convergente que lleve hacia un cambio radical de paradigma, más aún -me atrevo a decir- hacia "una valiente revolución cultural". En este empeño, la red mundial de las Universidades y Facultades eclesiológicas está llamada a llevar la aportación decisiva de la levadura, de la sal y de la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia, que está siempre abierta a nuevos escenarios y a nuevas propuestas.*

Cambio radical de paradigma, valiente revolución cultural. Como ven expresiones que no necesitan comentario. Apertura a nuevos escenarios y nuevas propuestas. En el párrafo final de este número 3 del Proemio, que constituye la clave para interpretar todo el documento, añade: *Cada día es más evidente la "necesidad de una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe.*

Bien el siguiente número, el 4, plantea la cuestión de: *¿Cuáles deben ser los criterios fundamentales con vistas a una renovación y a un relanzamiento de la aportación de los estudios eclesiológicos a una Iglesia en salida misionera? Podemos enunciar aquí al menos cuatro, siguiendo la enseñanza del Vaticano II y la experiencia que la Iglesia ha adquirido en estos decenios de aprendizaje, escuchando al Espíritu Santo y las necesidades más profundas y los interrogantes más agudos de la familia humana:*

a) *En primer lugar, el criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerygma, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús.* Primer criterio: los estudios eclesiológicos han de posibilitar la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el kerygma cristiano.

b) *Un segundo criterio inspirador, que está íntimamente relacionado con el anterior y que es fruto de ese, es el diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas. El Evangelio y la doctrina de la Iglesia están llamados hoy a promover una verdadera cultura del encuentro, en una sinergia generosa y abierta hacia todas las instancias positivas que hacen crecer la conciencia humana universal; es más, una cultura -podríamos afirmar- del encuentro entre todas las culturas auténticas y vitales, gracias al intercambio recíproco*

de sus propios dones en el espacio de luz que ha sido abierto por el amor de Dios para todas sus criaturas. Segundo criterio: el diálogo a todos los niveles con la cultura, exigencia intrínseca. Cultura de encuentro.

De esto deriva que se revise, desde esta óptica y desde este espíritu, la conveniencia necesaria y urgente de la composición y la metodología dinámica del currículo de estudios que ha sido propuesto por el sistema de los estudios eclesiológicos, en su fundamento teológico, en sus principios inspiradores y en sus diversos niveles de articulación disciplinar, pedagógica y didáctica. Esta conveniencia se concreta en un compromiso exigente pero altamente productivo: repensar y actualizar la intencionalidad y la organización de las disciplinas y las enseñanzas impartidas en los estudios eclesiológicos con esta lógica concreta y según esta intencionalidad específica. Hoy, en efecto, "se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas". Y utiliza una expresión que acuñó Benedicto XVI: Como subrayó el Papa Benedicto XVI, "la verdad es "lógos" que crea "diá-logos" y, por tanto, comunicación y comunión. Segundo criterio: diálogo con el mundo. El lógos cristiano tiene que entrar en diálogo.

c) De aquí el tercer criterio fundamental que quiero recordar: la inter- y la trans-disciplinariedad ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación. El principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes es lo que califica la propuesta académica, formativa y de investigación del sistema de los estudios eclesiológicos, ya sea en cuanto al contenido como en el método

Finalmente d) Un cuarto y último criterio se refiere a la necesidad urgente de "crear redes" entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesiológicos, y activar con decisión las oportunas sinergias también con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas

No hay duda de que la Teología debe estar enraizada y basada en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva, pero precisamente por eso debe acompañar simultáneamente los procesos culturales y sociales, de modo particular las transiciones difíciles. Es más, en este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo.

El número 5 continúa insistiendo en el relanzamiento de los estudios eclesiológicos: Al relanzar los estudios eclesiológicos, se advierte la viva necesidad de dar un nuevo impulso a la investigación científica llevada a cabo en nuestras Universidades y Facultades eclesiológicas. Continúa más adelante: Encomiendo entonces, en primer lugar, a las Universidades, Facultades e Institutos eclesiológicos la misión de desarrollar en su labor de investigación esa "original apologética" que indiqué en la Evangelii gaudium, para que ellas ayuden a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Y continúa también más adelante: Así, los estudios eclesiológicos serán capaces de dar su contribución específica e insustituible, inspiradora y orientadora, y podrán dilucidar y expresar su tarea de modo nuevo, interpelante y real. ¡Siempre ha sido y siempre será así! La Teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera.

Finalmente en el número 6: *Esto que hoy emerge ante nuestros ojos es “un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración”, también para las Universidades y Facultades eclesíásticas.*

Podría seguir indicando otros párrafos, como ven, estas 10 páginas de las que he citado algunos textos, demandan un espíritu de cambio en los estudios teológicos, y no sólo en el propio ámbito académico, sino en el cultivo del saber que se ejerce en todos los ámbitos de la Iglesia.

A mi modesto modo de entender, estas páginas responden a un problema, del que ya era perfectamente consciente Benedicto XVI, y al que el Papa Francisco invita a enfrentarse con todo el realismo. Veamos, somos Iglesia, misión de la Iglesia es el anuncio del Evangelio. Vivir y proclamar el kerygma cristiano y... por muchos esfuerzos que se hacen las sociedades occidentales cada vez se encuentran más secularizadas, las iglesias más vacías y envejecidas. Grandes sectores de las sociedades occidentales, de las clases medias occidentales, no me refiero sólo a élites intelectuales, valoran el cristianismo, se reconocen herederas de una cultura y civilización cristiana y, en líneas generales también, reconocen y aprecian la labor de la Iglesia en la sociedad, la labor de sus instituciones y personas en favor de los necesitados, de los afligidos por cualquier motivo. En España quizá tengamos una visión algo distorsionada de esto por nuestra peculiar historia anticlerical, pero puede que en esto seamos una excepción respecto a la realidad francesa, alemana y, no digamos, italiana. La secularización europea, por llamarla de algún modo, en líneas generales, es respetuosa con el cristianismo. Hay casos en que no, baste citar el movimiento hoy llamado “ateísmo científico” que considera dañino al cristianismo y a toda religión, pero no es esta la opinión mayoritaria a mi modo de ver. Ahora bien, la cuestión es que el testimonio de vida, real, de compromiso cristiano no está dando un cambio de tendencia en la sociedad ni está obteniendo grandes resultados a la hora de enfrentarse a la secularización en general y a programas ideológicos con perspectivas muy distantes de la propuesta cristiana, y que surgen por doquier en respuesta a situaciones e inquietudes que se encuentran en los hombres y mujeres contemporáneos.

Y es que, para gran parte de la sociedad actual, dicho en dos palabras, el cristianismo no es más que un cuento de hadas, un precioso cuento de hadas eso sí, que ha construido la civilización que tenemos y que mueve a individuos y grupos a realizar admirables acciones en favor de los demás. Pero no deja de ser un hermoso cuento de hadas. En el fondo lo que nos está diciendo el Papa es que hay que hacer teología fundamental, y no lo digo por echar agua a mi molino, dado que en este centro la especialidad teológica de segundo ciclo es la licenciatura en teología fundamental; hay que hacer teología fundamental en el sentido profundo de la expresión: exponer la credibilidad del cristianismo, la plausibilidad de la fe cristiana, es decir, que la fe cristiana no es indigna de una razón de hombres y mujeres del siglo XXI y que puede dar respuesta a los interrogantes de hombres y mujeres que se encuentran a nuestro lado en esta sociedad.

Mirad, especialmente vosotros que acabáis, este es un Centro de la Orden de San Agustín, algunos de vosotros sois agustinos, otros no, es igual, todos conocéis la figura de San Agustín, o al menos deberíais después de cinco años aquí. No olvidéis nunca que el 8 va detrás del 7, el libro 8 de las *Confesiones* lo escribió Agustín, gracias a que antes tuvo que escribir el 7, si no, quizá nunca hubiera escrito el 8. Al final del libro octavo nos narra su conversión: el huerto, la voz toma y lee, toma y lee, abre la Sagrada Escritura, cambia definitivamente su vida. San Agustín llevaba oyendo el kerygma cristiano desde que nació y llevaba viendo un testimonio de vida cristiana desde que nació.

Treinta años con su madre Sta. Mónica, difícilmente puede encontrar alguien en su vida mayor ejemplo de santidad cristiana día a día. Sin embargo, desde que San Agustín comenzó a pensar y plantearse la vida en su juventud siempre consideró, por uno u otro motivo, al cristianismo como algo que no era suficientemente digno a la razón, la razón contextualizada en su época claro está. La fe no era más que el cuento de su madre. Sólo cuando San Agustín descubrió que la fe no era indigna de la razón, es más, que daba respuesta real, intelectual, a los planteamientos racionales más sofisticados de su época, y de eso nos habla en el libro 7, y para ello tuvo que encontrarse con cristianos en Roma y Milán que hacían un ingente esfuerzo intelectual por compatibilizar la fe y lo mejor del pensamiento racional de la época, sólo entonces quedó desbrozado el camino para poder llegar al final del libro 8. Aún tuvieron que pasar más cosas, pero el firewall, ese corta-fuegos que le impedía desembocar en la conversión se había abierto.

¿Podía haberse saltado del libro 6 al 8? Sin duda, quien duda de la fuerza del Espíritu. Keryma y testimonio desembocan en la fe. En muchos casos es así, pero en otros, como en San Agustín, no ocurre, me atrevería decir que en la mayoría; a fin de cuentas por algo se pone a San Agustín como paradigma de lo que es la búsqueda humana de Dios.

San Agustín tuvo que llegar él a darse cuenta de que el cristianismo no es indigno de la razón, claro en este caso de lo que era la razón de su época, de su cultura, de su mundo, del siglo IV. La fe cristiana era algo plausible a la razón, no desmerecía a la razón humana aunque la razón humana no lo pudiera demostrar. Hoy existe en nuestros contemporáneos un gigantesco firewall que está impidiendo la llegada de la fe, hay que convencer que el cristianismo no es un virus, eso es a algunos, pero a la inmensa mayoría hay que hacerles ver que el cristianismo no es un spam desechable que no merece la pena tomar en consideración. La fe cristiana no es un precioso cuento de hadas, no es spam desechable, y mientras no nos esforcemos en abrir ese corta-fuegos que se ha levantado en los últimos 50 años, los de mayor progreso científico y bienestar material de nuestras sociedades, no lograremos reevangelizar. Debemos hacer que el lógos cristiano atraviese por él, pase a través, "dia". No otra cosa significa el diálogo con la cultura contemporánea. No dejéis de estudiar, no dejéis de pensar, y no os canséis de llevar el Evangelio allá donde estéis.

No quiero finalizar sin expresar mi agradecimiento a todo el claustro de profesores por su esfuerzo en la docencia e investigación a lo largo del año. A los alumnos también, claro está. Y a todas las personas e instituciones, a la Archidiócesis de Valladolid por supuesto, personas e instituciones que hacen posible la realidad de este Centro de estudios de la Orden de San Agustín.

El 7 de diciembre pasado la Congregación para la Educación Católica renovó la agregación del Centro a la Facultad de Teología de Burgos, Facultad a la que expreso también mi agradecimiento por su labor hacia nosotros, por otros cinco años. Ojalá que este segundo período de agregación nos permitan crecer en todos los aspectos que deben distinguir a un Centro universitario de la Iglesia: docencia, investigación y divulgación de la teología y del pensamiento cristiano. Que San Agustín y Sto. Tomás de Villanueva nos acompañen.

Nada más. Os reitero mi felicitación a los seis. Que el Señor os bendiga. Muchas gracias a todos.